

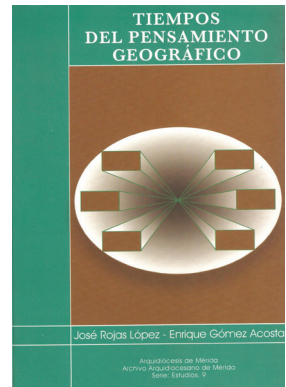
José Rojas López y Enrique Gómez Acosta

Tiempos del pensamiento geográfico.

Times of the geographic thinking.

Archivo Arquidiocesano de Mérida (AAM). Serie Estudios 9.

Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, 2010.



Se desprende de este recorrido necesario por el texto de 'Tiempos del Pensamiento Geográfico' que el estudio de la geografía se ancla en muchos entornos conceptuales y socioculturales, entrelazados por torbellinos filosóficos, políticos y cruzamientos étnicos. Damos entonces con una primera virtud de los autores: configurar nos de entrada los distintos escenarios del conocimiento geográfico y todas sus correspondencias interdisciplinarias. Allí hay un perfil de la geografía como ciencia, en sus derroteros temporales históricos. Y como es obvio se perfila también el objeto de estudio y las herramientas metodológicas de la geografía, en su tránsito largo y sostenido por la intuición, las conjeturas, las necesidades prácticas de las disciplinas en su perspectiva comparada, pero con un deslinde claro y en pro de la autonomía de una ciencia que ha buscado diferenciarse plenamente de otros objetos de estudio y disciplinas cercanas.

Pero la búsqueda de este objeto al tenor de sus contornos y entornos metodológicos, presupone una enconada distinción que aleja o aproxima. Si partimos del

nombre para comenzar: la geografía, lo geográfico, sustantivos fundamentales que mandan señales de principios y vivencias ¿se pueden agrupar estos preceptos en un objeto único, o se requiere de varios objetos? Compartimos la idea de que cualquier ciencia no es otra cosa que su propia historia puesta en movimiento en sus particulares espacios y tiempos, procesos de forma en permanente transformación. Desde esta perspectiva, es largo y duro el camino intelectual en pro de una identidad disciplinaria. Y así como en la geografía, no hay conocimiento que escape a esta razón y pasión identitaria en cualquier campo de lo científico y su vasto recurso imaginario.

Como cualquier otra forma orgánica de comunicar y estimular la creación de conocimientos, la enseñanza académica tiene entre sus axiomas que las verdades científicas suelen no ser únicas, permanentes e inmodificables. Bastaría una somera mirada a la filosofía de la ciencia para reconfirmar este axioma. Ese precepto comteano de que lo único permanente es el cambio quizás haya sido bastante resistente para no haberlo rechazado totalmente en el área

profunda del conocer. No basta decir que tenemos en el más alto nivel, una ciencia ya consolidada en torno a lo que es y lo que puede ser en un futuro la geografía. Quien escribe esta reseña no es geógrafo, sino cercano a la historia y la sociología. Cuando se me pidió el compromiso de escribir estos párrafos, acepté la tarea convencido de que se nos abrían otros horizontes. Me percaté de la magnitud del compromiso cuando me atrapó el texto y empezó entonces una lectura detenida con muchas interrogantes con cara a las intenciones intelectuales y académicas de los apreciados profesores Rojas López y Gómez Acosta: dar con la imagen integral de la geografía en su tránsito y debates desde distintas perspectivas y experiencias. Era la contagiosa aventura –de cuerpo y espíritu– hasta dar con la identidad presente, ya no sólo de reclamar un objeto, anclado en definiciones rigurosas, sino capaz también de proyectar ese objeto desde múltiples perspectivas teóricas. En ese proceso la geografía entraba en el campo del compromiso social, cultural y político.

Como tantos otros estudiosos del oficio geográfico, uno puede concluir que esta obra nos da las condiciones ideales para entender que lo que es posible definir, a partir de ese gran universo de fenómenos, categorías, principios y visiones teóricas, está precedido de grandes sistemas planetarios, precedido también de filosofías y visiones de la vida, todo aquello que nos impulsa a hurgar por cuenta propia desde las fuentes imprescindibles, para los futuros estudiosos.

Uno de los grandes productos de la modernidad fue el acento de la super-

especialización de todo conocimiento: el surgimiento de inmensos mosaicos para explicar la complejidad del universo, para plantearse las formas naturales, la cuestión social, cultural y psicológica. Grandes contiendas se libraron para zafar de sometimientos vastas áreas del conocimiento. Así multitud de objetos derivaron en disciplinas hoy independientes.

Puede afirmarse con certeza, que el cántaro de ese largo y creador propósito en la ‘cuestión geográfica’ tomó el camino de la consolidación; un tono definible tras el tremendo resultado producido por la gran explosión: polvo y estrellas que se juntaron desde el caos inicial hasta dar en los vecindarios donde los seres humanos hemos siempre intentado darle sentido, organización, para saber que las cosas obedecen a grandes y pequeñas leyes y que todo necesita su lugar para ser explicado y hacerse independiente. Todo es un crisol donde entra lo racional y las fuerzas inequívocas de lo sensorial.

Desde cualquier formación de lo académicamente intrincado del conocimiento, aventurarse en estos ‘Tiempos del Pensamiento Geográfico’ será una clara ventana para todos aquellos que disfrutamos cada descubrimiento que nos acerca a lo único y múltiple. Fascinante y educativo para reconocer cuan cerca y propio nos es saber todo acerca de lo complejo de este nuestro terrestre y planetario hogar. En buena hora, amigos profesores.

Francisco Gavidia

Decano de la Facultad de Humanidades y Educación (Ex), Universidad de los Andes

Mérida-Venezuela

Correo electrónico: gavifran@yahoo.com